

SERMONES ACTUALES
SOBRE LOS ANIMALES
EN LA BIBLIA

70 homilías de animales

Kittim Silva Bermúdez

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2017 Kittim Silva Bermúdez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

© 2017 Editorial CLIE

**SERMONES ACTUALES SOBRE LOS ANIMALES
EN LA BIBLIA**

ISBN: 978-84-16845-38-5
Depósito legal: B-13824-2017
SERMONES
Sermones completos
Referencia: 225026

Impreso en USA / Printed in USA

RVDO. KITTIM SILVA BERMÚDEZ
B.A., M.P.S., D.HUM., D.D.

El reverendo Kittim Silva es fruto del Ministerio del Teen Challenge de Puerto Rico, lugar donde ingresó y se graduó del Teen Challenge Training Center en Pennsylvania (1971). Está graduado por la Teriama Health School, como Técnico de Laboratorio Médico (1973). También cursó estudios en el International Bible Institute, Inc. en la ciudad de Nueva York, donde se diplomó en Biblia y teología (1974). Obtuvo del New York Theological Seminary un Certificado en Ministerio Cristiano (1976). Luego recibió un Bachillerato en Artes Liberales (**B.A.**) del College of New Rochelle con una concentración en Humanidades (1980). Posteriormente obtuvo una Maestría en Estudios Profesionales (**M.P.S.**) del New York Theological Seminary con una concentración en Ministerio (1982). La Universidad Nacional Evangélica (**UNEV**) de la República Dominicana le confirió el título “Profesor Honoris Causa en Teología” (1994), y Doctor “Honoris Causa En Humanidades” (1998). La Latin University of Theology (**LUT**) de California le otorgó un Doctor “Honoris Causa en Divinidades” (2001).

Durante 28 años se ha desempeñado como Obispo del Concilio Internacional de Iglesias Pentecostales de Jesucristo, Inc. (**C.IN.I.PE.JE.**) Es cofundador de Radio Visión Cristiana Internacional (**RVCI**), donde ocupó el cargo de Presidente (1994-2001), y desde hace años sirve en la Junta de Directores. Desde el 2010 hasta el presente año ocupa el cargo de Vicepresidente de RVCI.

Desde el año 1998 es el vicepresidente y cofundador de la Coalición Latina de Ministros y Líderes Cristianos (**CO.N.LA.MI.C.**). Fue el fundador y primer moderador de la Confraternidad de Líderes Conciliares (**CON.LI.CO.**). Ha ministrado en cinco continentes y en 40 países. Cofundador y director de la Clínica Ministerial Internacional (**CLM.I.**). Es fundador de la Christian University of Human Development (**C.U.O.H.DE.**) y anfitrión del programa de televisión y radio “Retorno”.

Dedico este libro a las Familias Rivas y Ayala:

A mis buenos amigos y colegas, los pastores **Teófilo y Margarita Rivas**.
Padres de generaciones ministeriales. Maestros de la Palabra.
Ejemplos de abnegación, servicio desinteresado y fundadores de la
Unión Nacional de Pastores Salvadoreños
(UNPES)

A mis amigos **Vladimir y Esmeralda Rivas**, su costilla de hierro.
Pastores de una nueva generación, que con amor y paciencia
alcanzan a multitudes con la mega-congregación,
Ministerio COMPAZ.

A mis amigos los pastores **William y Mirna Rivas**.
Buenos segundos, que siempre están ahí cuando se les necesita.

A **Heberth Moisés David Ayala**, hoy graduado en el cielo.
Y a la pastora **Claudia** su amada esposa,
que ha tenido que enfrentar la vida sirviendo en el
Ministerio COMPAZ.

A todos ellos y a sus descendientes, los bendigo.

_Índice

_Versiones de la Biblia empleadas en este libro	11
_Reseñas del libro	13
_Introducción	15

PRIMERA PARTE. Mamíferos

_01. Fortalecidos como búfalos	25
_02. Rugiendo como leones	35
_03. Ligeros como ciervos	47
_04. Señalados como asnos	55
_05. Veloces como gacelas	63
_06. Trabajadores como bueyes	69
_07. Domados como pollinos	75
_08. Pastoreados como ovejas	83
_09. Separados como cabras	101
_10. Valientes como caballos	109
_11. Cargados como camellos	115
_12. Rechazados como perros	123
_13. Cuidándonos de las zorras	133
_14. Desatendidos como mulos	141
_15. Rapaces como lobos	145
_16. Agresivos como osos	151
_17. Manchados como leopardos	155
_18. Aullando como chacales	161

_19. Seguros como conejos.....	167
_20. Caminando como vacas	173
_21. Fuertes como «Behemot».....	177
_22. Comparados con cerdos	183
_23. Devoradores como jabalíes	189
_24. Usados como gusanos.....	193
_25. Chillando como hienas.....	197
_26. Comparados como yeguas.....	201
_27. Adorado como cordero.....	205
_28. Activos como comadreas y topos.....	213
_29. Completos como seres vivientes	219

SEGUNDA PARTE. Peces

_30. Preparado como gran pez.....	229
_31. Atrapados como peces	235
_32. Utilizados como peces.....	241

TERCERA PARTE. Aves

_33. Mansos como palomas	249
_34. Volando como águilas.....	257
_35. Solitarios como aves.....	271
_36. Solos como búhos	275
_37. Sirviendo como cuervos	279
_38. Corriendo como avestruces	285
_39. Cantando como gallos.....	289
_40. Viviendo como gorriones.....	295
_41. Viajando como golondrinas	299
_42. Conocedores como cigüeñas	303
_43. Orgullosos como pavos reales	307
_44. Comparados a gallinas	317

_45. Cubriendo como codornices.....	323
_46. Veloces como halcones.....	327
_47. Devorando como buitres.....	331
_48. Perseguidos como perdices.....	337
_49. Misteriosos como Fénix.....	341
_50. Quejándonos como grullas.....	349

CUARTA PARTE. Insectos

_51. Sabios como hormigas.....	355
_52. Laborando como abejas.....	365
_53. Tejiendo como arañas.....	373
_54. Organizados como langostas.....	379
_55. Dañinos como moscas.....	387
_56. Molestos como piojos.....	393
_57. Buscados como pulgas.....	397
_58. Picando como avispas.....	403
_59. Comiendo como polillas.....	407
_60. Acabando como carcomas.....	411
_61. Derrotados como escorpiones.....	415
_62. Molestos como mosquitos.....	421
_63. Insaciables como sanguijuelas.....	425

QUINTA PARTE. Anfibio y reptil

_64. Croando como ranas.....	433
_65. Astutos como serpientes.....	439
_66. Libres como lagartijas.....	445
_67. Raros como «Leviatán».....	449
_68. Venenosos como víboras.....	459

SEXTA PARTE. El dragón y la bestia apocalíptica

_69. El Dragón-Satanás.....	467
_70. La bestia anticristo.....	473

01

Fortalecidos como búfalos

Salmo 92:10, RVR1960

*«Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo;
seré ungido con aceite fresco».*

Introducción

El búfalo es originario de la India, y de ahí fue traído al área del Mediterráneo, incluyendo Palestina. Es de la familia del toro salvaje, con mucho pelo y posee cuernos virados hacia atrás.

El bisonte americano no es un búfalo, pero se le dio ese nombre porque a muchos se les parecían a los búfalos europeos. Y los traductores bíblicos encontraron más apropiado el uso del término búfalo.

El famoso Búfalo Bill, amigo de los hombres blancos ganó fama matando a los bisontes, pero se veía como un enemigo por los nativos americanos. Durante las guerras contra los indios, los mataba, al igual que otros, para dejar a estos sin alimentos, y así tener ventajas militares.

En el mes de mayo del 2016, el Presidente Barack Hussein Obama II, proclamó al bisonte como el mamífero emblemático de los EE.UU. Fue llamado «búfalo» erróneamente por los colonizadores que llegaron a Norte América. Es propio de esta región. ¡Pero difícilmente, ese nombre de «búfalo» se le podrá quitar al bisonte con su joroba y cara grande que le da ese aspecto temerario del viejo oeste!

En Reina Valera 1909 aparece la traducción de «unicornio» y «unicornios» en varios pasajes (Nm. 23:22; 24:8; Dt. 33:17; Job. 39:9, 10; Sal. 29:6; 92:10; Is. 34:7); los cuales Reina Valera 1960 los traduce como «búfalo» y «búfalos».

La alusión bíblica al toro salvaje parece referirse al búfalo. Y así lo entienden hoy día los traductores bíblicos. Por tanto en esta exposición nos referimos a esta clase de búfalo. Es un animal rumiante que vuelve a masticar el

alimento semi-digerido. Desde luego el búfalo palestino y africano comparten similitudes con el bisonte («bison» en inglés) norteamericano. Para los nativos americanos el bisonte blanco y el lobo blanco gozaban de una mística muy significativa para ellos.

El pasaje bíblico lee: «Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco» (Salmo 92:10, RVR1960). El salmista en su oración pide una acción divina sobre su vida con un aumento de fuerzas comparadas con el búfalo. Pero en añadidura el salmista ve una acción divina sobre él siendo ungido con aceite fresco. Dos cosas hace Dios en el creyente: le da más fuerzas y le renueva con una unción fresca.

1. El búfalo es salvaje

En Job 39:9-12 se lee: «¿Querrá el búfalo servirte a ti, o quedar en tu pesebre? ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco? ¿Labrará los valles en pos de ti? ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza, y le fiarás tu labor? ¿Te fiarás de él para que recoja tu semilla, y la junte en tu era?».

La Traducción En Lenguaje Actual dice: «¿Tú crees que un toro salvaje estará dispuesto a servirte y a dormir en tus establos? ¿Tú crees que si lo amarras podrás hacer que te siga, y que no se aparte del surco hasta que cultives tus campos? ¿Puedes confiar en su fuerza y echar sobre sus lomos todo el peso de tu trabajo? ¿Puedes hacer que el toro junte todo tu grano y lo lleve hasta el molino?» (Job 39:9-12).

La naturaleza del búfalo no es servil, no es dócil, es de una naturaleza salvaje. No quiere que se le ponga el yugo para arar. No se puede contar con su ayuda para la cosecha. Y como esos búfalos o toros salvajes, así éramos nosotros sin Cristo. Hasta que la fuerza de su amor y la sogá de su llamado nos doblegó, y nos hizo que aceptáramos llevar su yugo sobre nosotros.

Dijo San Agustín de Hipona: «¡Admirable profundidad de tus Escrituras! Su apariencia externa parece acariciar a los que son como niños; pero ¡qué admirable profundidad, Dios mío, es maravilloso! Un temor sagrado me causa fijar la vista en ella, pero es un temor y un temblor de respeto y amor. Odio de todo corazón a sus enemigos. ¡Por qué no los pasas a filo de tu espada ‘de doble filo’, para que no tengan más enemigos! Me gustaría verles morir a sí mismos, para que viviesen para ti» (Alfonso Roperó, *Lo Mejor de Agustín de Hipona*, en *Lo Mejor de Los Padres Apostólicos*, tomo 21-2, Editorial CLIE, p. 424).

Y ahora, nosotros, como nuevas criaturas, le servimos a Jesucristo, y estamos en el establo de su voluntad. Hoy llevamos su carga con mucho regocijo, y recogemos del grano del mundo para el molino de la Iglesia.

Mateo 11:28-3 lee: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga».

Los bueyes se enyugan amarrándoles sogas o tiras de cuero a los cuernos con el yugo de madera que tiene forma curvada para acomodarse en el cuello de cada buey. Se enyuga primero bajo entrenamiento a un buey viejo con uno más joven. Y así el segundo aprende del primero. Luego se enyugan dos bueyes del mismo tamaño. Bueyes jóvenes deben enyugarse con bueyes viejos. Aprenden de estos la paciencia, la constancia, la perseverancia y la responsabilidad.

El creyente se tiene que enyugar voluntariamente bajo el peso del yugo de Jesucristo, y así aprender de este a andar, a obedecer y a cumplir con el llamado de una vida de sujeción y obediencia. El yugo de Jesucristo se lleva con gozo y entrega total.

El yugo de Jesucristo produce descanso, es fácil y de ligera carga. Con ese yugo las cargas de la vida son más fáciles de llevar, y enyugados al Maestro aprendemos muchas cosas.

El yugo del mundo es de carga pesada, produce angustia, dolor, sufrimiento y nos esclaviza. Solo a causa de la unción ese yugo se pudrirá y así el alma abatida y cansada de la carga del mundo hallará liberación.

«Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción» (Is. 10:27, RVR 1960).

Pero cuando engordamos en la gracia del Señor Jesucristo y en el poder del Espíritu ese yugo se romperá: «En aquel día esa carga se te quitará de los hombros, y a causa de la gordura se romperá el yugo que llevas en el cuello» (Is. 10:27, NVI).

Al principio el yugo de Cristo produce aflicción, pero luego produce satisfacción. El predicador londinense C. H. Spurgeon, que sufrió mucho a causa de la enfermedad de la gota y el reumatismo, supo lo que era vivir enyugado a Jesucristo y dijo: «Cuando Dios me ha parecido más cruel, es cuando ha sido más amable. Si hay algo en este mundo por lo cual le bendeciría más que por cualquier otra cosa, es por el dolor y la aflicción».

Dios vio el juicio que traería sobre las naciones ilustrándolo con búfalos, toros y becerros: «Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura» (Is. 34:7).

La unción del aceite fresco produce un mayor deseo de servir en la obra del Señor Jesucristo, de una entrega sin reservas al llamado cristiano y de una vida dedicada al trabajo de arar abriendo surcos con el evangelio en los campos del mundo.

2. El búfalo es gregario

El búfalo convive y se mueve en manadas. El periodo de gestación en la hembra es de 300 a 340 días y solo pare una cría. Su longevidad es de 25 a 29 años. El búfalo busca la unidad. Pueden agruparse de 10 a 20 búfalos. Y conviven también juntos los machos o en harenes. Los búfalos viejos tienden a ser más solitarios y por ende se exponen más al peligro. La mucha experiencia no te debe llevar a la auto-confianza y a buscar estar solo.

El creyente búfalo es suma dondequiera que está. Muchas personas suman a nuestras vidas y otros restan a nuestra vida. Toda relación con alguien, con otra persona, con segundos o terceros, que no sea suma espiritual a la vida de uno, debe descartarse. Hay relaciones saludables y hay relaciones tóxicas.

A quien te conectes determinará a lo que te conectas y con quien te conectas. Buenas conexiones conectan a un brillante futuro y a un glorioso destino. Jesucristo pondrá en tu camino a gente de iglesia que te ayudará a conectarte con su propósito.

La vida en manada fortalece espiritualmente. Los búfalos se sienten seguros y protegidos de los enemigos al estar congregados como una familia. Si el enemigo los encuentra aislados, a pesar de su gran fuerza, estos enemigos que son débiles se unen para hacerse fuertes y así hacer débil al búfalo.

Los enemigos del búfalo son el tigre, los leones y las serpientes. Y los leones son persistentes al perseguirlos, tan pronto uno de los búfalos se aleja de la manada, lo persiguen hasta cansarlo, y todos los leones atacando suman fuerzas para doblegarlo. Cuando los búfalos son pequeños, se hacen muy vulnerables a la mordida de una serpiente. Pero ya grandes, esa mordida no les hace daño.

El búfalo por lo general evita la confrontación con los leones. Prefiere alejarse de estos. Pero ante el acoso y persecución de los leones, los búfalos confrontan, patean y acoranean a los leones. Una madre búfalo es capaz de regresar para defender a su cría, aun exponiendo su propia vida. Muchas veces los búfalos guardan luto por alguno que ha muerto. Y con determinación enfrentan a los leones y otros depredadores en su momento de duelo.

El creyente búfalo debe evitar toda confrontación, conflictos, discusiones, pero ante la ofensiva tiene derecho a defenderse. Debe ser humilde, pero eso no implica que deba dejarse humillar por nadie.

El creyente búfalo no se aleja de la manada. Se congrega regularmente junto a los hermanos de la fe, crece y se alimenta con otros. Eso le dará seguridad y protección frente a los depredadores de la fe.

Somos llamados a ser parte de una comunidad religiosa. Tenemos que desarrollar la costumbre de reunirnos regularmente en la casa de Dios. Especialmente,

aquellos y aquellas que tienen ministerios evangelísticos y como músicos y cantantes. Estos son los que más quieren promover la adoración a Dios, pero por otro lado se comportan como exilados de sus congregaciones locales. Muchos, cuando llegan a ser pastores, se tornan exigentes con la asistencia congregacional, pero cuando se ponían el uniforme de ovejas, no fueron practicantes de la vida redil.

«No dejemos de reunirnos, como hacen algunos. Al contrario, animémosnos cada vez más a seguir confiando en Dios, y más aún cuando ya vemos que se acerca el día en que el Señor juzgará a todo el mundo» (Heb. 10:25, TLA).

La unción del aceite fresco produce un sentido de unidad cristiana. La unción nos mueve a unirnos y no a desunirnos, a trabajar para el bienestar común. El que tiene esa unción fresca no se aleja de los demás. Cuando falta la unción fresca se hace presente la desunión.

3. El búfalo es fuerte

El búfalo sabe que sus fuerzas se las ha dado el Creador. No le teme a ningún animal, ni a ningún ser humano. Así que el creyente-búfalo siempre ora a Dios, pidiéndole que le aumente sus fuerzas como al búfalo. Siéntete como búfalo espiritual. **¡Despierta ese búfalo fuerte dentro de ti! ¡Pero busca también la unción de aceite fresco!**

Dios comparó su poder para liberar al pueblo hebreo de Egipto con las fuerzas del búfalo: «Dios los ha sacado de Egipto; tiene fuerzas como de búfalo» (Núm. 23:22, RV-60). «Con una fuerza mayor que la del búfalo, Dios liberó de Egipto a su pueblo» (Núm. 23:22, TLA).

Con las astas del búfalo, Dios comparó la agresividad de las tribus de Efraín y Manasés: «Como el primogénito de su toro es su gloria, y sus astas como astas de búfalo; Con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra; ellos son los diez millares de Efraín, y ellos son los millares de Manasés» (Dt. 33:17).

Entre los animales rumiantes el búfalo es muy fuerte. En el mundo, el creyente lleno de fe y de esperanza, sabe que es fuerte como un búfalo. Isaías 40:29 declaró: «Él da fuerzas al fatigado, y al que no tiene fuerzas, aumenta el vigor» (LBLA). Pero esa fortaleza viene de Dios.

Pablo de Tarso a pesar de sentirse algo cansado, quizá sin muchas fuerzas, podía manejar sus sentimientos y declarar: «Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo, nuestro hombre interior se renueva de día en día» (2 Cor. 4:16, LBLA). **¡Despierta ese búfalo fuerte dentro de ti! ¡Pero busca también la unción de aceite fresco!**

Moisés fue un búfalo que murió lleno de fuerzas, que nunca perdió la visión: «Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor» (Dt. 34:7).

Caleb fue un búfalo lleno de fuerzas, a pesar de ser un octogenario y de haber vivido dos generaciones: «Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho» (Jos. 14:10-12).

Los búfalos cuando se mueven en manada y corren, sus enemigos se espantan ante el ruido de estos que de lejos se escucha. Pero el búfalo ante un trueno se detiene. Cuando Dios truena, el creyente se tiene que detener para escuchar la voz de Dios, para luego seguir hacia su destino. **¡Despierta ese búfalo fuerte dentro de ti! ¡Pero busca también la unción de aceite fresco!**

La unción del aceite fresco nos hidrata espiritualmente. Cada día se tiene que buscar una nueva y fresca unción. Muchos se quedan con unciones viejas y no se renuevan espiritualmente como creyentes.

4. El búfalo se refresca

Se habla del búfalo de agua o búfalo de río. Los cuernos encorvados hacia adentro, le sirven como palas para sacar del fondo del lago o río el fango húmedo y arrojárselo sobre su lomo.

El búfalo se sumerge en el río para refrescarse. Eso le da nuevo vigor. Así es el creyente-búfalo que busca estar sumergido en el río de la presencia del Espíritu Santo.

El creyente-búfalo se sumerge y nada en el río de Dios. En ese río recupera energías, se siente limpio, se hidrata de la presencia. ¡Sumérgete en el río de Dios! En Ez. 47:3-7 se nos presentan cuatro niveles en el río de Dios, cada nivel tenía una medida de 500 metros de longitud o mil quinientos pies y no de profundidad:

«Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros

mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado» (Ez. 47:3-7).

El primer nivel del río es el de la obediencia; el agua llegaba a los pies: «El hombre se dirigió hacia el este. Tomó una cuerda y midió quinientos metros; luego me ordenó cruzar la corriente. El agua me llegaba a los tobillos» (Ez. 47:3, TLA).

Esa medida de quinientos metros es de mil quinientos pies. Nosotros como creyentes debemos comenzar dando los primeros pasos. Nuestros pies y tobillos se deben mojar en obediencia a nuestro Señor Jesucristo. La rebelión y desobediencia se vencen con la obediencia. Esto es hablar del andar en Cristo y del caminar de la nueva vida. Muévete en ese primer nivel de obediencia en Jesucristo. **¡Moja tus pies en el río de Dios!**

El segundo nivel del río es el del sometimiento; el agua le llegaba a las rodillas: «Enseguida midió otros quinientos metros, y nuevamente me ordenó cruzar la corriente. Ahora el agua me llegaba a las rodillas» (Ez. 47:4, TLA).

De nuevo en la visión el profeta fue ordenado que cruzara la corriente, era una distancia de quinientos metros o mil quinientos pies. Esta vez el agua del río le llegaba al profeta hasta las rodillas. Y las rodillas en la imaginación cristiana son representativas de una vida de oración. Decía el evangelista mexicano Antonio Sánchez conocido como «La Polvorita», que tuve el privilegio de conocer junto a mi amigo el Supt. José Inmar Valle: «Sin fe, no hay café. Sin rodillas, no hay tortillas».

Este es el nivel de profundizar en una vida de oración. La oración devocional comienza como una acción tomada de orar, que al repetirse se hace hábito y al mantenerse y cultivarse el hábito llega a ser una costumbre. Se forma la costumbre de orar, orando habitualmente. Muévete en ese segundo nivel de sometimiento en Jesucristo. **¡Moja tus rodillas en el río de Dios!**

«Del mismo modo, y puesto que nuestra confianza en Dios es débil, el Espíritu Santo nos ayuda. Porque no sabemos cómo debemos orar a Dios, pero el Espíritu mismo ruega por nosotros, y lo hace de modo tan especial que no hay palabras para expresarlo» (Rom. 8:26, TLA)

«No se preocupen por nada. Más bien, oren y pídanle a Dios todo lo que necesiten, y sean agradecidos. Así Dios les dará su paz, esa paz que la gente de

este mundo no alcanza a comprender, pero que protege el corazón y el entendimiento de los que ya son de Cristo» (Fil. 4:6-7, TLA).

«Dediquen siempre tiempo a la oración, y den gracias a Dios. Oren también por nosotros, y pídanle a Dios que podamos anunciar libremente el mensaje y explicar el plan secreto de Cristo. Precisamente por anunciarlo estoy ahora preso» (Col. 4:2-3, TLA).

El tercer nivel del río es el de la sujeción; el agua le llegaba a la cintura:

«... El hombre midió otros quinientos metros, y otra vez me hizo cruzar la corriente. Para entonces el agua me llegaba a la cintura» (Ez. 47:4, TLA).

De nuevo el hombre de aquella visión midió otros quinientos metros o mil quinientos pies. Ahora el agua del río le llegaba al profeta Ezequiel hasta la cintura y representa la sujeción. Solo aquellos que se sujetan a una autoridad superior, tendrán a otros sujetos a su autoridad. La bendición llega con la sujeción de un subalterno espiritual a una autoridad espiritual.

Muchos están resentidos cuando llegan a ser autoridad espiritual, porque ellos mismos nunca se sujetaron a ninguna autoridad espiritual. Se les hace más fácil someterse a una autoridad impuesta por el mundo (patrón, gobierno, profesional, policía, gerente, maestro), que someterse a una autoridad puesta por Dios (pastor, maestro, líder, presbítero, obispo) para su vida. Y eso indica que en su corazón hay un grado de rebeldía espiritual.

La sujeción a la autoridad espiritual, a quién o a quienes la representan, exige de parte de quien debe sujetarse un alto grado de fidelidad y lealtad, que se expresa con respeto a esa autoridad. A una autoridad espiritual no se le cuestiona se le somete.

El Señor Jesucristo le reveló a Pedro que este estaría bajo sujeción: «Cuando eras joven, te vestías e ibas a donde querías. Pero te aseguro que, cuando seas viejo, extenderás los brazos y otra persona te vestirá, y te llevará a donde no quieras ir» (Jn. 21:18, TLA).

A todos nos llegará ese nivel de estar bajo la autoridad de otros, la de no hacer nuestra voluntad, sino hacer la voluntad de aquel que ha sido comisionado para dirigirnos y gobernarnos. Muévete en ese tercer nivel de sujeción a Jesucristo. **¡Moja tu cintura en el río de Dios!**

El cuarto nivel es superación; el agua le rebasaba el nivel de andar: «Midió quinientos metros más, y la corriente era ya un río muy hondo que no pude cruzar a pie. La única manera de cruzarlo era nadando» (Ez. 47:5, TLA).

De nuevo el hombre midió otros quinientos metros o mil quinientos pies de longitud. El profeta llegó a este nivel con el agua hasta el cuello. Cuando

como creyentes o líderes llegamos a este nivel, ya de dos mil metros o seis mil pies de largo, no se puede andar, a este nivel se debe nadar mucho.

Cada nivel tiene sus retos, tiene su profundidad, exige meterse de un nivel llano a un nivel profundo. Exige avanzar del presente al futuro, del ahora al después, de esto hacia aquello. Ser pastor de una pequeña congregación, no exige tanto como el ser pastor de una crecida congregación. Pero hay congregaciones pequeñas que consumen más energías a un pastor que una congregación grande. ¡No dejes que la congregación vacíe tus energías!

¡Si no nadas en el río, te hundes y te ahogas! No te conformes con estar en el río del Espíritu Santo, conquista el río. Disfruta su nivel de profundidad. Nada mucho en el río de la presencia de Dios. Flota en sus corrientes y pasa de una orilla a la otra.

Este es un tiempo para nadar en las alabanzas, nadar en la adoración, nadar en la oración. Es un tiempo «kairós» para amar a Jesucristo y servirle de todo corazón. En este nivel nada importa más que tener una relación de «tú a tú» con Jesucristo. Ese «tú a tú» se necesita mucho y traerá muchos beneficios espirituales. Muévete en ese cuarto nivel de superación en Jesucristo. **¡Nada en el río de Dios!**

El Salmo 92:10 dice: «Seré ungido con aceite fresco». En el Salmo 23:5 se da un complemento a lo ya dicho: «Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; has ungido mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando» (LBLA).

Una vida de unción con aceite fresco, reanima, aviva, llena, y pone al creyente en una posición ventajosa. La unción es la manifestación de la persona de Jesucristo con la presencia del Espíritu Santo. La verdadera unción es más una relación con el Espíritu Santo que una función con el Espíritu Santo.

Leí la siguiente fábula en la página social Better Life Coching Blog, escrita por Darren Poke:

Un día, en las llanuras de África, un búfalo joven llamado Walter se acercó a su papá y le preguntó si había algo a lo que él debería tener miedo.

–Solamente de los leones hijo mío, respondió su papá.

–Oh sí, he escuchado sobre leones. Si alguna vez veo uno, viro y correré lo más rápido que pueda, dijo Walter.

–No, eso es lo peor que puedes hacer, dijo el búfalo grande.

–¿Por qué? Ellos meten miedo y van a intentar matarme, repuso Walter.

El papá sonrió y le explicó: –Walter, si corres, los leones te perseguirán y te atraparán. Y cuando lo hagan, saltarán sobre tu espalda desprotegida y te doblegarán.

-¿Qué debo hacer?, preguntó Walter.

-Si alguna vez ves un león, ponte firme sobre la tierra para mostrarle que no estás asustado. Si él no se mueve lejos, muéstrale tus cuernos afilados y pisa el suelo con tus pezuñas. Si eso no funciona, muévete lentamente hacia él. Si eso no funciona, a la carga y lo golpeas con todo lo que tienes.

-Es una locura, da demasiado miedo hacerlo. ¿Qué pasa si él ataca mi regreso?, dijo el búfalo joven asustado.

-Mira a tu alrededor, Walter. ¿Qué ves?

Walter miró a su alrededor y vio el resto de su manada. Había cerca de 200 bestias enormes todas armadas con afilados cuernos y enormes hombros.

-Si alguna vez tienes miedo, sabe que estamos aquí. Si estás con pánico y corres de miedo, no podemos ayudarte, pero si atacas, vamos a estar justo detrás de ti.

-El búfalo joven respiró profundamente y asintió con la cabeza. Gracias papá, creo que entiendo.

Todos tenemos leones en nuestros mundos. Hay aspectos de la vida que nos asustan y nos dan ganas de correr, pero si lo hacemos, nos perseguirán y se apoderarán de nuestras vidas. Nuestros pensamientos serán dominados por las cosas a las que le tenemos miedo, y nuestras acciones se volverán tímidas y cautelosas, no permitiéndonos alcanzar nuestro máximo potencial (Darren Poke).

Conclusión

Así que a vencer el miedo y los temores. Despierta a ese búfalo que ha estado dormido y escondido dentro de ti, y transfórmate en ese monarca fuerte y vencedor. Al búfalo se le apoda «bestia del trueno» por su ruido y poder.